

Sábado, 19 de diciembre de 1992 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

## ***El beneficio de la duda***

Soy de educación y de tradición cristiana, como muchos de ustedes, aunque no practiquen. Por eso me duelen ciertas cosas que ocurren en el seno de la Iglesia. San **Francisco de Paula** entró en la orden de San Francisco de Asís, llamada de los *frailes menores* y cuatro años después la dejó y fundó los *frailes mínimos*, con una regla que era de una severidad extrema, sobre todo en lo referente a la pobreza total, que todos los frailes practicaban. Han pasado los años y los *mínimos* han seguido practicando la pobreza. Pero en todo rebaño puede darse una oveja negra, que en este caso ha sido el fraile ecónomo llamado **Michele Veltri** que, junto a un empresario, un ingeniero y a la joven **Silvana Ianni**, fundaron una sociedad cooperativa, a la que bautizaron *Cáritas*, destinada a dar empleo a 30 jóvenes en una empresa tipográfica. Se pidieron y se obtuvieron del Estado 3.000 millones de liras. Hasta aquí, todo bien. Luego resultó que con el dinero estatal no se compró maquinaria nueva, sino obsoleta, y que el local adquirido era ruinoso, y nunca fue reparado. El dinero lo administraba, es un decir, la joven **Silvana Ianni**, presidente de la cooperativa. Y lo peor no es saber que por falta de pedidos, dada la baja calidad de los trabajos falló la empresa sino saber también que cada uno de los 30 jóvenes cooperativistas tuvo que pagar diez millones de liras para entrar en ella. Pese a que el fraile **Veltri** está a la disposición de los tribunales, yo le concedo el beneficio de la duda. Prefiero pensar que fue manipulado y que es tonto.